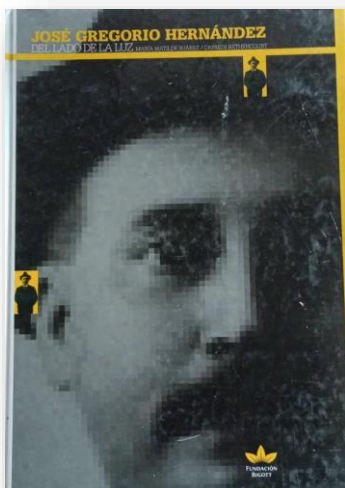




Reseña:

Carlos Eduardo Chacón Guillen¹
<https://orcid.org/0000-0002-1604-6244>
[carloschacongihraula@gmail.com]
Universidad de Los Andes
Escuela de Historia
Mérida-Venezuela

María Matilde Suárez y Carmen Bethencourt.
José Gregorio Hernández. Del lado de la luz.
Fundación Bigott, 2000, 533pp.

En palabras del mismo Luís Razetti, médico, científico, amigo y colega del Dr. José Gregorio Hernández, se veía una premonición clara de lo que haría la historia popular al pasar el tiempo con la imagen del hoy beato. En su entierro, intuía que el pueblo no lo vería como científico, sino como santo, lo cual lo preocupaba significativamente, pues fue tanto el avance mientras estuvieron juntos en la labor científica, que temía se perdiera cualquier vinculación hombre-ciencia, y naciera la vinculación hombre-santo. Ciento cinco años después, podemos afirmar que esa premonición se cumplió, y hoy en día se conoce más al originario de Isnotú como santo, que como científico.

En un intento por llevar a cabo una investigación de carácter científico, la Fundación Bigott publicó en el año 2000 un estudio de carácter especial, y es que, sin duda, la obra que se reseñará no sólo contribuye con el amplio estudio que ha tenido la vida del insigne médico, sino que abre el panorama para verlo desde distintas ópticas. Con un total de ocho (08) capítulos, las autoras venezolanas, María Matilde Suárez, y Carmen Bethencourt, profundizan en la vida, obra y legado (interno y externo) del llamado “médico de los pobres”.

En el capítulo I *El episodio final*, las autoras comienzan por el final de su vida, y dedican en tres partes (Las últimas horas, La noticia y Las exequias) lo que se vivió en la Caracas de 1919 apenas horas de anunciado su fallecimiento; gobierno, sociedad, iglesia y pueblo se hunden en un momento inesperado, pues más que la aceptación de una muerte, es la forma en la que muere. Como una tragedia nacional, mencionaría el mismo Rómulo Gallegos, uno de los testigos de la amplia caravana que acompañó hasta el cementerio los restos del médico.

¹ Licenciado en Historia y en Educación mención Ciencias Sociales. Magister en Ciencias Políticas por la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.

El capítulo II, titulado *Los primeros pasos*, muestra a un joven dedicado a dos pasiones: ayudar a los pobres, y la armonía que le da ir a la iglesia los domingos y algunas tardes en la semana. Esa juventud moldeará su carácter para convertirse en uno de los bachilleres con mayor vocación para realizar los estudios universitarios que comenzarán en Caracas y se prolongarán en Europa. Con tres apartados (Antecedentes familiares, En el hogar y la escuela, y En el Colegio Villegas), las investigadoras descubren que el niño de los Andes se encaminó desde muy pequeño a la vocación médica con particularidades eclesiásticas, es decir, encontrar una profesión al servicio de Dios.

En el capítulo III, *Los estudios de medicina*, las autoras repasan una juventud madura en la que el joven venido de Isnotú muestra no sólo en calificaciones y comportamiento una intelectualidad académica sobresaliente, sino que demuestra que está muy por arriba de estudiantes de su edad en la manera del estudio de la ciencia médica, no observándola como mera práctica para salvar vidas, sino para encontrar a través del estudio científico la cura de los males que azotan a un joven país del trópico.

En el capítulo IV, *El ejercicio profesional*, vemos a través de fuentes primarias utilizadas por las investigadoras, a un médico con compromiso que brinda ayuda espontánea y desinteresada a sus pacientes y estudiantes, pues alternaba su pasión médica con la docencia y las regulares visitas a la iglesia. En cinco apartados (La enseñanza universitaria, La práctica médica, Antes de París, Después de París, y La contribución), observamos a un hombre en maduración que se enfoca en la ciencia como herramienta para ayudar a resguardar a los más desprotegidos. De la misma forma, ese carácter profesional lo motivará a encontrar ideas que contribuirán para realzar la salud como estudio en un país que venía saliendo de las guerras entre comunes, un país que apenas daba los primeros pasos en la industria petrolera y que no contaba con todo lo que conoció en París: laboratorios, aulas equipadas, equipos médicos modernos, y demás.

En el capítulo V, *Desde adentro*, las autoras nos revelan a un hombre que tiene entregada su vida a la labor de Dios, y es tanto su deseo de servir al máximo, que su dedicación y práctica médica fue relevada a un segundo plano, pues tomó una decisión trascendental: dejar la medicina y refugiarse en los brazos de la fe, y desde el sitio donde nació la iglesia católica: Roma. Luego, al percatarse de sus resquebrajamientos de salud y su vulnerable físico para aguantar las temporadas climáticas radicales, decide volver a Venezuela a seguir interactuando con esa lucha interior que se debatía entre la ciencia y la fe, una lucha que declinará con sabiduría años más tarde poniendo una a favor de la otra. Los resultados a partir de esta conclusión fueron satisfactorios, sus planteamientos psicológicos, racionales y estéticos sirvieron como base en la investigación médica dentro de la Universidad Central, donde hoy día sus ideas y prácticas son puestas a la labor profesional.

En el capítulo VI, *La Aceptación social*, las autoras profundizan sobre el legado del médico, pues a pocos días de su entierro, la iglesia católica por un lado, y la Academia Nacional de Medicina, de la cual es uno de sus fundadores, pugnan por un reconocimiento que se adentra en cada homenaje que recibe; para unos: médicos y científicos, el hombre desarrolló un cumulo de sabiduría que puso a disposición de la sociedad más necesitada:

pobres y apartados del sistema gubernativo; para los otros: sacerdotes e iglesia católica, es un santo que fue tocado por Dios para llevar salud al pueblo.

El capítulo VII, *El santo de los venezolanos*, revela un pasado, un presente, y deja en incógnita lo que sucederá después de 2021, pues ya con su beatificación, sólo se espera por las declaraciones concluyentes del Vaticano para la exaltación del médico a los altares del mundo católico. Ese legado, al cual el mismo Razetti y otros médicos se oponían, pudo más en una sociedad llevada a la superstición, en la que el azar y el destino son puestos por la mano de un ser universal; y es que la fe que se le ha rendido al médico ha traspasado los espacios de la misma iglesia católica: las investigadoras incluyen un fragmento del destino del médico como parte de una de las cortes ubicada en la Montaña de Sorte, estado Yaracuy, donde tiene desde hace varios años su espacio al lado de otras míticas figuras.

El último capítulo, el VIII, titulado *El reconocimiento eclesiástico*, las escritoras muestran el arduo proceso histórico sucedido en el siglo XX para alcanzar la fama de santidad, acto que exaltó un pedimento nacional que comenzó en el mismo momento de su muerte, y que no se detiene cien años después; es un pedimento que no sólo se quedó en Venezuela, sino que abrió las fronteras, pues el mismo Colegio Pontificio Pío Latino condujo varias de las investigaciones para probar con certeza que los milagros realizados fueron de él, del “médico de los pobres”.

Finalmente, el legado de la *Fundación Bigott* con respecto a estudios de carácter histórico-social, abrieron en el siglo XX la capacidad para que investigadores actuales puedan recrear episodios de nuestra rica historia. La vida, obra y legado del Dr. José Gregorio Hernández, que compartieron las autoras nombradas, es una investigación en todo el sentido de la palabra, más, del hombre que refleja la fe de millones de venezolanos desde distintos espacios y desde distintas clases sociales, el también llamado Venerable representa un país y su idiosincrasia.